

Misión

Pese al gran desarrollo que ha experimentado el debate sobre la igualdad de género en los últimos años, las mujeres siguen estando en gran medida infrarrepresentadas en el mundo del arte y las colecciones privadas de todo el mundo tienden a mostrar un dominio de la obra de artistas masculinos. Además, las mujeres artistas continúan siendo una minoría en las exposiciones y colecciones de los museos y las galerías de arte comerciales. Según los estudios, a las obras de arte realizadas por mujeres se les otorga un valor generalmente inferior al de las de sus homólogos masculinos; sobre todo en los sectores superiores del mercado, en los que las obras de los artistas masculinos vivos más famosos se venden por hasta diez veces más que las de las artistas femeninas con un nivel de éxito equivalente.

Sin embargo, el mundo del arte está cambiando. El mercado de las obras de arte realizadas por mujeres se encuentra en rápido crecimiento y progresa a un ritmo más constante cada año. Las colecciones privadas siguen aumentando su cuota de obras de mujeres artistas y se aprecia una tendencia similar en las instituciones públicas a nivel mundial. Tanto el sector privado como el público están tratando activamente de corregir el desequilibrio de género de sus colecciones y archivos, una tendencia que es probable que siga en desarrollo.

Junto al problema claro y tangible de la infrarrepresentación de las mujeres en el mundo del arte, se ha llamado la atención acerca del sesgo masculino que domina la producción y la valoración de las obras de arte: aquellos temas, materiales y formatos que se encuentran asociados a un modo masculino de expresión han venido recibiendo una mayor atención y alabanza que los vinculados con las mujeres; así, la pintura sigue teniendo en gran medida por una forma de arte superior, por ejemplo, a las prácticas consideradas femeninas del tejido, la pedrería o el bordado y los ámbitos de lo político, lo colectivo y lo social, tradicionalmente considerados masculinos, tienden a tenerse por más válidos que las esferas de lo privado, lo doméstico y lo personal, por lo general vinculadas al mundo femenino. Pese a que las cifras pueden sugerir que el mundo del arte se va acercando a la igualdad, la realidad es mucho más compleja y se encuentra repleta de matices.

Si queremos lograr una auténtica igualdad y diversidad cultural, debemos cambiar nuestras mentalidades y sensibilidades. En el pasado reciente, las teorías feministas han proporcionado un marco útil para la búsqueda de la igualdad; no obstante, en muchos casos también han empleado herramientas que, paradójicamente, han servido para reforzar los cánones establecidos en lugar de para interrogarlos. Por otra parte, existen tendencias en la producción artística moderna y contemporánea (tanto si se identifican abiertamente con el feminismo como si no) que han contribuido a la ampliación del ámbito artístico a través de la exploración de ciertos soportes, temas y sensibilidades que podrían definirse como femeninos. Estas tendencias tienen potencial para actualizar y revitalizar nuestro compromiso con el arte, la cultura y el mundo en general; aunque, en la coyuntura actual, se mantengan hasta cierto

punto diluidos, difuminados en un mundo con demasiados alicientes y demasiada información.

La propuesta de la galería F&deO consiste en promover estas tendencias artísticas. Así, mientras que reconocemos que las obras de arte con una sensibilidad considerada femenina son producidas por personas que pueden identificarse como hombres, mujeres o de género neutro, nuestra intención es trabajar exclusivamente con mujeres en un primer momento, con el fin de poder abordar al mismo tiempo su tradicional infrarrepresentación en el ámbito de las artes y de la cultura en general. En resumidas cuentas, nuestra misión es defender lo que podría considerarse como un planteamiento femenino del arte, aunque nuestro objetivo no solo consista en dotar a las artistas femeninas de voz y ofrecerles una oportunidad para exponer su trabajo, sino también, a un nivel más amplio, en desafiar los paradigmas tradicionales que han influido nuestro gusto y nuestro juicio impidiéndonos disfrutar y apreciar determinadas maneras de mirar, de sentir y de comportarse.

Lo femenino como metáfora

Aquellos movimientos que más fuerza han ganado durante los últimos años e incluso meses, como es el caso de *Black Lives Matter*, han aludido a la urgente necesidad de abordar no solo la desigualdad de género, sino también la desigualdad racial y social, entre otras formas de exclusión.

Los grupos y movimientos que se han visto tradicionalmente marginados a través de toda clase de mecanismos de explotación y opresión, como podrían ser el colonialismo, el imperialismo y otros regímenes y actuaciones de corte autoritario, han sido precisamente identificados con la categoría de femenino en numerosas ocasiones. El teórico cultural Edward Said ha mostrado, por ejemplo, cómo Europa ha feminizado constantemente a sus súbditos colonizados y, entre otras cosas, ha afirmado que «las mujeres son a los hombres lo que Oriente es a Occidente». A lo largo de la historia se ha empleado en gran medida la metáfora de lo femenino para definir culturas o grupos considerados inferiores, ya que representaba lo primitivo, lo salvaje, lo inocente o lo estúpido; aunque también representara, de manera casi retórica, lo maravilloso, lo misterioso, lo sensual, lo fascinante o lo placentero.

Lo femenino ha venido a abarcar en nuestra cultura todo aquello que se encontraba sometido al poder y, al mismo tiempo, aquello que en cierto modo eludía dicho poder. De este modo, los colonizadores y demás opresores han mostrado reiteradamente su sorpresa por el modo en que sus súbditos feminizados permanecían al margen de los valores y principios que les habían impuesto por la fuerza: lo femenino representaba la debilidad, pero también cierta forma de fortaleza y, como categoría cultural, ha llegado a representar a un gran número de grupos desfavorecidos y marginalizados, entre los que obviamente se encuentran las mujeres, si bien no se limitan a las mismas. Así, la metáfora de lo femenino nos permite participar en una gran diversidad de principios, gustos y puntos de vista alternativos que tienen el potencial de cambiar nuestro modo de ver y dar forma al mundo.